

EL IMPACTANTE CASO BEILISS, UN SIGLO DESPUES



Panfleto distribuido en Kiev tras el escándalo Beiliss, advirtiendo a los padres cuidar a sus hijos durante el período del Passover Judío, mostrando la imagen del cadáver del niño asesinado ritualmente en la fábrica de Beiliss.

El llamado "Caso Beiliss", de Kiev, Rusia, en 1911, no da para una larga presentación preliminar, pues los hechos motivan tal cantidad de reflexiones y meditaciones que el lector sólo acabará redundado innecesariamente con una introducción. Preferiríamos empezar recordando las palabras con las que Arnold Leese se refirió a este escándalo que sacudió la Rusia de los últimos años del zarismo: "Éste es lejos el más importante de los casos comprobados de asesinato ritual del siglo XX en general...".

Todo comenzó cuando, tras el período del Passover Judío de marzo de 1911, fue encontrado accidentalmente el cuerpo de un muchachín de sólo 13 años de edad, llamado Andrei Joutchinski, dentro de una fábrica de ladrillos y bloques de construcción. Lucía horribles heridas, especialmente en su cabeza, como las que produciría un picahielo insistentemente clavado en las sienes y cuello del niño. La posterior autopsia mostró que el cadáver estaba completa y absolutamente desangrado.

Un análisis del entorno demostró que el niño había sido asesinado dentro del recinto de la misma fábrica, lo que inmediatamente despertó sospechas, ya que a la industria sólo podrían entrar judíos, pues se trataba de una fábrica donde las labores sólo las ejecutaban personales de esta religión, restringiendo el acceso a cualquier no judío. El recinto contaba incluso con un hospicio y una sinagoga propia en su interior, de modo que la presencia de Andrei dentro de este lugar era extrañísima e inexplicable. De hecho, la presencia de la sinagoga dentro de la fábrica había sido desconocida sólo hasta que las autoridades rusas representantes de la ley, luego del infanticidio, pudieron entrar comprobando rumores sobre su existencia.

Si el niño estaba en el mismo lugar donde fue asesinado, ¿por qué estaba desangrado? ¿Qué había ocurrido con su sangre? ¿Por qué no había rastros de ella en ninguna parte?

Al no poder dar una explicación satisfactoria sobre los hechos que tuvieron lugar en su propiedad, se ordenó el arresto del dueño de la fábrica, un adinerado judío ucraniano llamado Mendel Beiliss. Poco después, Beiliss debía enfrentar a la corte de justicia.

Una teoría asombrosa surgió en el juicio. Las investigaciones, los peritajes y el análisis forense sugerían que Andrei había sido asesinado de una manera ritual, siendo desangrado y martirizado bajo este móvil. El testimonio médico del doctor Kozorotov parecía comprobar esta hipótesis.

El expediente del caso vinculado en la Corte dice expresamente lo siguiente:

"...después de ser amordazado, se le hirió con un instrumento punzante detrás del cuello, las sienes y la garganta, que heridas desunieron la vena cerebral, las arterias izquierdas temporales y yugulares, produciendo así una profusa hemorragia; y después, cuando Andrei había perdido mucha cantidad de sangre, se agujereó su cuerpo con el mismo instrumento, lacerando así los pulmones, con él aún vivo, el riñón derecho y el corazón, donde se infligieron las últimas heridas, en total 47, causando sufrimiento agudo a la víctima y la pérdida de prácticamente toda la sangre del cuerpo, y finalmente la muerte".

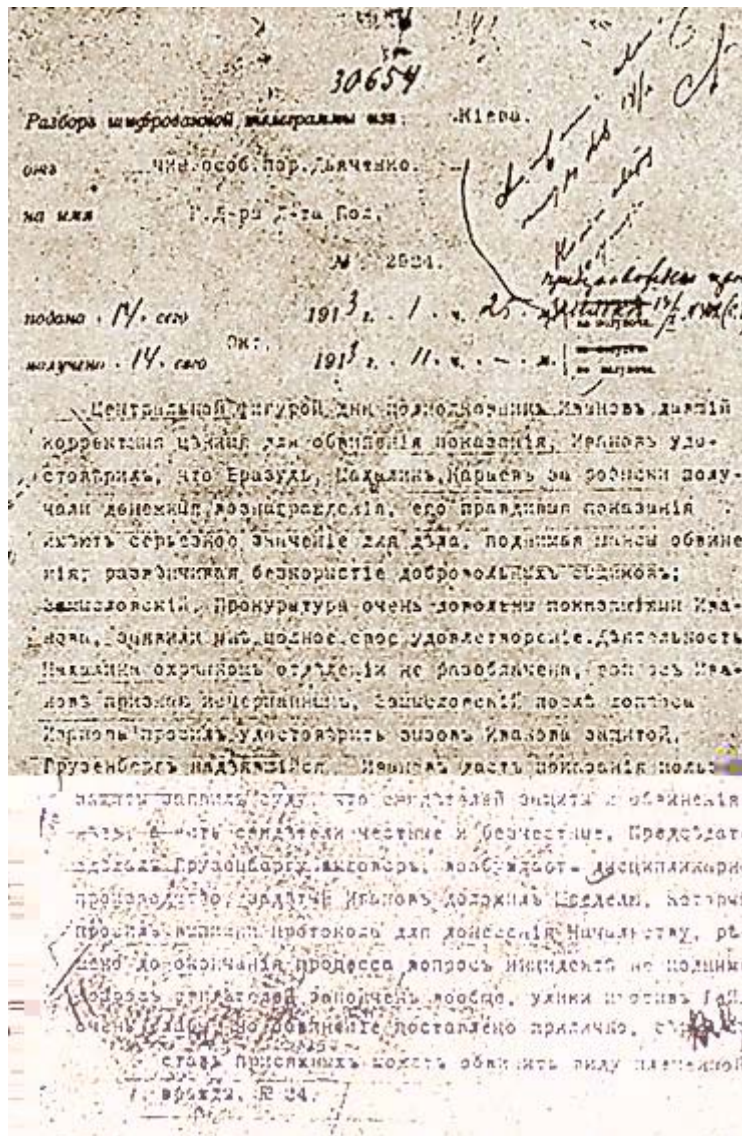
Fue entonces cuando comenzó una polémica internacional sobre el desarrollo del asunto, llevando el juicio a límites de oscuridad que asombraron hondamente en la sociedad de principios de siglo. Tras interminables exposiciones, por las que desfilaron varios expertos en teología y hebraica, el jurado comenzó a quedar convencido de que la muerte del muchacho había sido definitivamente un asesinato ritual. Esto detonó en una verdadera bomba.

Muchos medios periodísticos judíos tomaron parte por Beiliss, obviamente. Fue tal el escándalo desatado y la presión ejercida por la prensa judía que, el día 17 de octubre de 1913, el Juez de la Corte se vio en la obligación de hacer un urgente llamado público al periodismo judío para no continuar con informaciones tergiversadas sobre el desarrollo del juicio o la interpretación de las evidencias, agregando que, de continuar esta ola de desinformación, negaría el ingreso a los periodistas judíos a la Corte.

Pero si lo que ocurría fuera de los tribunales era intrigante, peor resultó lo que acontecería dentro de la propia Corte.

La parte querellante había solicitado la presencia de dos pequeños hermanos amigos del niño asesinado para que aportaran con su testimonio, que a muchos les parecía crucial. Se trataba de Genia y Valentine Tcheberiak, y hasta donde se cree, iban a emitir una declaración que involucraba peligrosamente al autor real del crimen en el asesinato. Tras insistir en la validez y el valor testimonial de los niños, la corte aceptó que subieran al estrado, y fueron requeridos entonces por la autoridad.

Sin embargo, a pocas horas de haber sido llevados de su casa para que se presentaran en la Corte, los muchachos recibieron unas golosinas de parte de un agente policial llamado Krassowsky... Y horas después, ambos estaban muertos, misteriosamente intoxicados o envenenados.



Telegrama del Jefe del Departamento de Policía de Rusia, fechado el 13 de octubre de 1913. En él, las autoridades advierten al jurado que aunque la evidencia que compromete a Beiliss no era directa, el asesinato tenía todas las características de un sacrificio ritual judaico. Este documento, sin embargo, ha sido utilizado majaderamente por actuales "revisores" del caso, argumentando que la policía intentaba con ello "influir sobre la Corte" en contra de Beiliss por el sólo hecho de su origen judío.

Los cuerpos de Genia y Valentine fueron a parar a la morgue, mientras el proceso seguía su curso. Dos médicos judíos examinaron sus cuerpos, declarando que habían fallecido por "disentería". Sin embargo, cuando se les exigieron más tarde pruebas de la enfermedad, también durante el juicio, ambos médicos se excusaron de no poder presentalas, llegando incluso a admitir que los bacilos de la supuesta disentería nunca habían existido. Acorralados, fue cosa de tiempo para que, finalmente, admitieran lo que muchos estaban sospechando desde el mismo día de la muerte de los hermanitos: habían sido envenenados. Jamás se pudo comprobar el vínculo entre los caramelos de Krassowsky y la muerte de los niños, pero de todos modos el policía fue degradado y retirado.

La situación empeoró, sin embargo, cuando la desconsolada madre de Genia y Valentine sorprendió a la Corte denunciando que un abogado judío -vinculado a Beiliss- le había ofrecido un soborno de 40.000 rublos si se culpaba a sí misma del asesinato de Andrei. Evidentemente, se estaba haciendo un repugnante aprovechamiento de la depresión y la desesperación en que la mujer había caído al morir sus hijos. El abogado jamás fue rebajado o castigado.

Los querellantes presentaban sus testigos y eruditos. La defensa, en tanto, presentó sus propios expertos. Uno de estos últimos era el entonces debutante científico Ivan Pavlov, el famoso estudioso del aprendizaje y los reflejos condicionados, que declaró en favor de Beiliss.

Pero para gracia de la defensa, otra importante ayuda provino desde afuera. Una "protesta británica", publicada en el diario "Times" con fecha 6 de mayo de 1912, imputaba la totalidad del caso y definía el curso del juicio como "...una reliquia de los días de brujería y magia negra, una acusación cruel y absolutamente cargada sin base contra él". Luego de criticar ácidamente el proceso, lo descalifica y sugiere que se trataría de un asunto de antisemitismo. Los firmantes de esta insólita declaración eran conocidos arzobispos, obispos, duques (como por el Duque de Norfolk, casado con una judía), condes (como el de Rosebery, casado con una miembro de la familia judía Rothschild, propietarios de la Bolsa de Londres), y personajes políticos como el famoso A. J. Balfour... Es decir, lo más selecto de la crema aristocrática británica, y por cierto que algunos de los hombres más influyentes de la época.

Arnold Leese comenta al respecto: "¿No es sorprendente que donde los intereses judíos sean tocados, ingleses de permanente voluntad jurídica tratarán de influir en el curso de justicia interfiriendo, tal como interfirieron antes de Beiliss, en similares juicios?".

Pero lo que los asesinatos de los hermanitos, los sobornos y las presiones de la oligarquía británica tanto trataron de evitar, finalmente comenzó a ser el tema principal del juicio: el carácter ritual del asesinato. Se llevó al estrado a varios testigos expertos en temas de prácticas religiosas y judaísmo. Todos ellos estuvieron de acuerdo no sólo en que las leyes judías prescriben cierto tipo de rituales sangrientos que se han hecho con sangre humana (de niños, principalmente) en la historia, sino que además el asesinato de Andrei se ajustaban exactamente en ese patrón.

Uno de los expertos que declararon fue el Padre I. B. Pranaitis, teólogo y hebraísta, quien recordó al jurado que el famoso Libro de Zohar, del cabalismo de los judíos de la secta Chassidim (originaria en Polonia y Rusia, y tal vez la más fanática y fundamentalista del judaísmo), describía un método de asesinato ritual consistente en trece puñaladas en la sien derecha y siete en la izquierda. Era exactamente el tipo de heridas encontradas en el muchacho (Nota: en la actualidad, algunos "revisores" de este caso, intentando ridiculizar el proceso y alejarlo de toda relación con las prácticas rituales señaladas, agregan que las heridas en la sien del niño eran en realidad catorce y no las trece correspondientes).

Pranaitis era Maestro de Teología y Profesor del Idioma hebreo en la Academia Eclesiástica Imperial de la Iglesia Católica Romana, en San Petersburgo, de modo que no se trataba de cualquier pelafustán antisemita como algunas veces se le ha querido presentar. Ya había publicado una interesante obra sobre el asunto de las enseñanzas secretas que difundía confidencialmente el judaísmo, titulada "Christianus in Talmude Ludaeorum", hacia 1892.

El Padre Pranaitis observó no sólo el ajuste a las prácticas descritas en el Zohar sobre sacrificios rituales, sino que recordó que el desangramiento solía tener por objeto el almacenar la sangre para la elaboración de los llamados "panes ázimos" de la Pascua Matzah, pues el judaísmo comparte una vieja y extendida creencia ritual de que al consumir la sangre de determinadas criaturas, se obtienen ciertos poderes especiales en la ingesta.

Atormentados con el testimonio del Padre Pranaitis, la defensa de Beiliss no pudo hacer más que intentar opacar su condición de experto. Si bien la evidencia con que se contaba técnicamente era floja para vincular directamente a Beiliss, los abogados no solamente defendieron a su cliente de las imputaciones, sino que se obsesionaron desesperadamente por evitar que el crimen fuese aceptado por la Corte como un asesinato ritual, más allá de la culpabilidad de Beiliss. Era como si el propio prestigio del judaísmo ruso hubiese estado en juicio, por lo que el proceso adquirió connotaciones imprevistas desatando reacciones sociales en uno y en otro sentido. De este modo, tras un logomáquico y tedioso interrogatorio elaborado por la defensa de Beiliss al Padre Pranaitis, sobre el significado de una serie de conceptos y términos hebreos talmúdicos, a penas lograron cazarlo con cuatro o cinco definiciones que el religioso ignoraba, situación sobre la cual los abogados intentaron demostrar al jurado -sin éxito, por cierto- que su condición de experto en hebráica no era tal.

Otra declaración que demostró en la Corte el carácter ritual del asesinato, fue la del profesor Sikorski, de la Universidad de Kiev, un psicólogo médico. También coincidía completamente en que el niño había sido asesinado bajo la norma de un rito de sacrificio humano.

La defensa, en respuesta, llevó al estrado al Rabino Mazeh, el Gran Rabí de Moscú, quien, evidentemente, se presentaba para desmentir las acusaciones del carácter ritual del asesinato más que a aportar a la inocencia de Beiliss.

Aterrados con las declaraciones, un grupo de padres organizó la publicación de varias circulares donde se mostraba el cadáver de Andrei y advertían que esta práctica judía podía ser cometida por fanáticos en el próximo Passover. Rusia estaba así, aterrada ante los hechos, y los judíos temían una ola de reacciones antisemíticas o progroms como resultado de todo el escándalo. El asunto había traspasado ampliamente la mera culpabilidad o inocencia de Beiliss en el asesinato, y así lo habían entendido ambas partes involucradas en el proceso, produciendo ecos de esta disputa a nivel social.

Dos años de controversias, debates y presiones manifiestas de grupos internacionales por una u otra posible sentencia, convirtieron al Caso Beiliss en uno de los juicios más apasionantes y seguidos de la historia.

Finalmente, llegó el día de la sentencia, en octubre de 1913. Los hechos son hechos: el jurado estuvo de acuerdo en que, por todo lo expuesto y ante las evidencias presentadas en la Corte, Andrei fue asesinado de manera ritual, teniendo su muerte ajuste a normas de sacrificios establecidos en las prácticas de sangre del judaísmo cabalista fanático. Ahí estaban el cadáver, los registros forenses y los testimonios presentados a la Corte. No cabía más discusión al respecto.



Panfleto titulado "Beiliss y sus defensores", como parte de la reacción generalizada que se produjo en Rusia al irse filtrando datos sobre el desarrollo del polémico juicio. Arriba a la izquierda, se observa al abogado Oscar Gruzemberg, principal defensor de Beiliss, que aparece en la imagen del centro.

Sin embargo, el jurado no estuvo de acuerdo en que la responsabilidad de tan abominable hecho recayera en Beiliss, por lo cual fue declarado "no culpable" en fallo dividido casi en empate; habría bastado una discrepancia del jurado, sin embargo, para que se llegase al mismo veredicto, pues la sentencia debía ser unánime para poder culpar a Beiliss.

No contento con el resultado del juicio, el abogado G. Zamyslovsky, uno de los fiscales del proceso, publicó un impactante libro titulado "El Asesinato de Andrei Joutchinsky" hacia 1917. El texto era un documento de incalculable valor para advertir los vicios del juicio y poder tener una idea de lo que realmente ocurrió y por qué se culpaba de ello a Beiliss, pero la revolución de octubre, poco después, apagó esta última luz.

Sería el asunto de Kiev acaso uno de los últimos juicios importantes que vería la Rusia de los zares. Unos años después, vino la tempestad revolucionaria, y la posterior caída de Rusia en la tiranía bolchevique. Cosa curiosa: uno de los primeros actos de salvajismo político cometidos por los comunistas que tomaron el Kremlin fue ultimar "en nombre de la Revolución" a los involucrados en el Caso Beiliss: al Fiscal Público, al Padre Pranaitis, el médico especialista Kozorotov, y al profesor Sikorski, entre varios otros que prestaron testimonios. El libro de

Zamyslovsky fue hecho desaparecer por los bolcheviques. Increíblemente, los que colaboraron en la defensa de Beiliss, recibieron premios y reconocimientos públicos. Tal fue el caso de Pavlov, quien se vio convertido, poco más tarde, en uno de los principales científicos de la historia de la Rusia Bolchevique.

Al final de un artículo titulado "La Russie et les Juifs" en una edición del "Le Front Unique" de Oran, 1927, pág. 59, el ex-General Alexandre Netchvoldov, del Ejército Imperial Ruso escribe citando, a su vez, al "Evrijskaja Tribune" del 24 de agosto de 1922, el sorprendente párrafo que sigue:

"...durante una visita del Rabí de Moscú a Lenin, la primera palabra que Lenin dijo a su visita fue preguntarle si habían sido satisfechos los Judíos con la anulación del resultado del tribunal soviético sobre el veredicto contra Beiliss, diciendo en su lugar que Andrei había sido asesinado por un cristiano".

Todo terminaba allí. Se cerraba de este modo otro de los tantos capítulos oscuros de Rusia.

Beiliss, en tanto, emigró a América, donde falleció en 1934. La comunidad judía estadounidense lo declaró un "Héroe Nacional Judío" y fue sepultado con honores.



Beiliss y su familia, poco antes del escándalo. Si bien el asesinato ritual quedó claramente establecido, la culpabilidad de Beiliss no fue posible de determinar, razón por la cual los judíos han hecho de este asunto un verdadero affaire tipo Caso Dreyfuss.